

HACIA UN LÉXICO DEL GRIEGO DE TRADUCCIÓN *

I. RESEÑA DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En la *Introducción a la Lexicografía griega* publicada por el Instituto Antonio de Nebrija, en el apartado «Tipos de diccionarios», a continuación de los diccionarios especiales dedicados a un género literario, se incluye un párrafo sobre los diccionarios neotestamentarios y de literatura cristiana y patrística. Dicho párrafo termina con las palabras siguientes: «También por afinidad podríamos incluir en este apartado a los diccionarios de los LXX como la *Concordance to the Septuagint* de Hatch y Redpath»¹.

Con razón se ha fijado el autor en esta concordancia de últimos del siglo XIX, porque el único diccionario de LXX, el *Novus Thesaurus philologico-criticus* de J. Fr. Schleusner es todavía mucho más antiguo (fue impreso en 1820). Sin embargo desde 1968 existe el proyecto de un nuevo tipo de diccionario, un léxico del griego de traducción que combine los mejores resultados de la lexicografía griega, la epigrafía y la papirología con un profundo conocimiento del hebreo subyacente a estos textos; un diccionario que refleje

* Comunicación leída en el «VIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística» (Madrid 12-15 diciembre, 1978) sobre el tema «Lexicología y Lexicografía».

¹ F. R. Adrados, E. Gangutia, J. López Facal y C. Serrano Aybar, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, 1977, pág. 147. Este tipo de diccionario del griego de traducción tampoco se contempla en el diagrama de la pág. 149, en los léxicos del griego cristiano (págs. 134-135) o en los de la *koiné* (pág. 182). Para la referencia completa de los léxicos que se mencionan a continuación cf. *Apéndice bibliográfico*.

además los últimos avances de la lingüística en este sector de la filología². Incluirá en principio toda la literatura griega influida de alguna manera por el fenómeno del bilingüismo hebreo-araméo y producida por los autores judeo-helenísticos. Las reflexiones que siguen sobre este «nuevo tipo de diccionario» se centrarán en las dificultades suplementarias que entraña, por cuanto al estudio de los lexemas en el sistema griego se ha de añadir, al menos en cierta medida, la referencia a los equivalentes en la lengua-origen. Valgan al menos como una contribución desde un ángulo fronterizo, o, si se prefiere, interdisciplinar, a este gran proceso de revisión creativa en el que está embarcada la lexicografía griega hoy.

La importancia del griego de traducción para la lexicología griega reside en que a) en muchos casos suministra el primer testimonio (a veces el único) del uso helenístico de un término; y b) la traducción del hebreo-araméo produce con frecuencia desplazamientos semánticos en cadena que persisten en el griego tardío e incluso moderno. Estos dos aspectos no están considerados suficientemente en los léxicos generales como por ejemplo el LSJ. Por otra parte el léxico del griego patrístico de Lampe, concebido como complemento del anterior para la época cristiana, prescinde del uso bíblico de la mayoría de los lexemas que constituye, las más de las veces, el punto de arranque de los nuevos significados; queda por tanto desamparada esta etapa de la historia del griego altamente productiva e innovadora desde el punto de vista semántico.

Esta necesidad es tanto más sentida cuanto que la novena edición del LSJ (1940) reemplazó con frecuencia los testimonios bíblicos del griego de la *koiné* por referencias de los papiros y otras fuentes. Respecto al suplemento de Barber publicado en 1968, y por lo que toca a los materiales del griego de traducción, tres reseñas críticas han denunciado con vigor los errores, inconsistencias y demás deficiencias que se han perpetuado³: en cuanto a las fuentes consulta-

² Cf. *Boletín* 2, 1959 de la «International Organization for Septuagint and Cognate Studies» (IOSCS), pág. 15.

³ J. A. L. Lee, «A Note on Septuagint Material in the Supplement to Liddell and Scott», *Glotta* 1969, págs. 234-242; W. Baars en *VT* 20, 1970, págs. 271-279 y G. B. Caird, «Towards a Lexicon of the Septuagint», *JTS* 19, 1968, págs. 453-475 y 20, 1969, págs. 21-40. El trabajo de Caird no es propiamente una reseña sino una lista de correcciones al material del griego de traducción en la novena edición del LSJ. En el primer artículo no pudo tener en cuenta el Suplemento

das, una ojeada a las ediciones críticas de Cambridge y Gotinga (en vez de atenerse a la edición manual de H. B. Swete, 1887) o a la edición de Josué de Margolis⁴ hubiera aumentado considerablemente la lista de palabras a incluir. Y para el vocabulario de los traductores más recientes podría haberse beneficiado, entre otras, de las siguientes publicaciones: *Psalterii Hexapli Reliquiae* de G. Mercati (Roma, 1958); *An Index to Aquila* de N. Turner (Leiden, 1966) o los *hapax legomena* del traductor Josefo⁵. En cuanto a la metodología interna, en varios términos no se ha prestado suficiente atención al hebreo subyacente a la traducción; en otros se ha aceptado sin crítica un falso equivalente, atribuyendo a palabras de LXX el sentido injustificado de la *Vorlage* hebrea, obteniendo como resultado no sólo una equivalencia formal sino discordante por cuanto aleja del verdadero significado de la palabra. Por fin en otros casos apenas se han tenido en cuenta las técnicas de traducción de las distintas unidades literarias. No nos vamos a detener en los múltiples ejemplos curiosos que se pueden comentar por este procedimiento en el actual suplemento del LSJ, pero remitimos a las 127 correcciones propuestas por Caird, de ellas 16 para la entrada de la α -. Aunque en algunas podamos disentir, no cabe duda que constituyen un material de reflexión importante que afecta sobre todo al tratamiento del griego de traducción en un léxico general.

Quiero insistir en que la LXX, a diferencia de lo que ocurre con el traductor Aquila, ha de concebirse como obra literaria griega, capaz de ser entendida dentro del sistema griego; y como tal se ha entendido desde sus comienzos, una vez que el hebreo desapareció como lengua hablada. Los casos en que no es inteligible sin el recurso al original son contados y de excepción. En consecuencia, si el contexto tolera uno de los sentidos adquiridos ya por la palabra griega

pero sí en el segundo. Las palabras más críticas proceden de W. Baars: «I am sorry to say so but in compiling the following lists I detected much more errors, inconsistencies and wrong attributions than we would expect to find in a work on which apparently so much care was bestowed by editors and printers alike» (*ibid.*, pág. 272).

⁴ M. L. Margolis, *The Book of Joshua in Greek, according to the critically restored text with an apparatus containing the variants of the principal recensions and of the individual witnesses*, París, 1931.

⁵ G. Mercati, *Psalterii Hexapli Reliquiae*, I Bibl. Vaticana, 1958; B. Kipper, «Josipo (ou Josefo), Traductor grego quase desconhecido», *Rivista di Cultura Biblica* 5, 1961, págs. 298-307, 387-395 y 446-456, en especial págs. 390 s.

en el curso de su historia, no está justificado introducir nuevas acepciones a partir del término hebreo que traduce. Es decir, puesto que es el uso en último término el que determina el significado, no hay que suponer automáticamente que dicho término en LXX tiene el mismo sentido que el hebreo que traduce. En segundo lugar, a menos que el sentido de la palabra hebrea en cuestión haya sido establecido definitivamente, es más que problemático el servirse de ella para fijar el significado de la palabra griega que la traduce. La experiencia nos ha enseñado con qué frecuencia los neologismos del griego de traducción son a su vez *hapax legomena* en los léxicos hebreo-arameos del AT, cuyo significado se ha conjeturado precisamente a partir de lo que han intuido a tientas algunas de las versiones.

Si pasamos a examinar los léxicos especiales al uso, el ya mencionado léxico de la LXX de Schleusner no se concentra en la descripción de las palabras sino más bien en los equivalentes hebreos que traduce al latín; está más cerca de una concordancia que de un diccionario. No pudo tener en cuenta la documentación de los papiros, prácticamente desconocida por entonces o al menos no utilizada aún con fines filológicos, mientras que los estudios de la *koiné* se hallaban todavía en mantillas. Los inconvenientes principales de la concordancia de Hatch-Redpath consisten en que sólo incluye algunas de las variantes conocidas en su tiempo para no mencionar materiales descubiertos o editados a partir de entonces. No da los equivalentes hebreos ni el contexto de los tres traductores más recientes; no incluye los términos comunes, como pronombres personales, relativos, ciertas conjunciones o el artículo determinado. Para otras palabras como las preposiciones, partículas de modo e intensidad sólo cita el pasaje en cuestión sin reproducir el texto y contexto más próximo. Las equivalencias hebreo-aramneas con frecuencia son inservibles, inducen a error o no satisfacen plenamente; falta un índice inverso hebreo-griego que permita consultar rápidamente la distribución y frecuencia de las equivalencias en ambas lenguas ⁶.

Los léxicos del NT son más abundantes y están en general más actualizados, pero, por poner sólo dos ejemplos de los más signi-

⁶ Sólo en parte subsanado con la publicación del índice hebreo-griego de E. Camilo dos Santos. Cf. *Apéndice bibliográfico*.

ficativos, el de W. Bauer, construido sobre unos criterios lingüísticos aceptables, se reduce al marco del NT, da por supuesto el vocabulario creado por los traductores de *Septuaginta* y sólo lo incorpora globalmente como un testimonio más del griego helenístico. En cuanto al Diccionario teológico del NT de Kittel (10 tomos publicados de 1933 a 1974), aparte de ser muy desigual en sus artículos, en conjunto como diccionario es un fracaso, un híbrido entre diccionario de palabras y diccionario de conceptos por carecer de un sano método lingüístico. La ambigüedad producida por la mezcla de la historia de las ideas con la historia de las palabras ha sido desmascarada por J. Barr con ejemplos elocuentes sobre contenidos nuevos introducidos a base de consideraciones extralingüísticas, interpretaciones subjetivas que introducen falsas oposiciones en los términos, análisis de campos de pensamiento en lugar de campos semánticos, etc. Herencia en suma de lexicógrafos como H. Cremer y J. Kögel que distinguen gratuitamente entre lexicografía interna de contenidos y lexicografía externa, formal y mecánica; y herencia en último término del idealismo filosófico alemán⁷.

II. BASES DE LA LEXICOLOGÍA BÍBLICA MODERNA

El proyecto de un léxico del griego de traducción a que antes aludíamos hay que entenderlo como exigencia científica de un *desideratum* sentido por la mayoría de los filólogos que desde la antigüedad han tenido que habérselas con estos textos traducidos, desde los antiguos *Onomastica* y glosas cirilianas hasta los modernos estudios parciales por campos semánticos. Para esta larga tradición de intentos, y, en cierto grado, logros de lexicología bilingüe remitimos al apéndice bibliográfico que intenta ser exhaustivo. Apenas llegada la era de las grandes ediciones críticas ya en 1895 un comité de Cambridge ideó el plan de un nuevo léxico de la LXX, proyecto

⁷ Cf. J. Barr, *The Semantics of Biblical Language*, Oxford, 1961, pág. 206 s. Ver también G. Friedrich, «Zur Vorgeschichte des theologischen Wörterbuchs zum Neuen Testament», *ThWNT* 10, 1974, págs. 1-52, y O. A. Piper, «New Testament Lexicography. An Unfinished Task», en *Festschrift F. W. Gingrich*, ed. by E. H. Barth, Leiden, 1972, págs. 177-204.

que nunca llegó a cristalizar⁸. Y en 1908 A. Deissmann esperaba que la filología bíblica iba a acometer un diccionario de LXX y escritos afines a gran escala⁹.

En lo que llevamos de siglo cierto número de estudios lexicológicos sobre palabras o grupos de palabras en el griego de traducción han enriquecido el repertorio y facilitado la labor del lexicógrafo¹⁰. Con todo hay que señalar que el valor de estos estudios es muy desigual porque varían enormemente los criterios con que se han abordado estos trabajos. Se pueden encontrar análisis de concordancia que sólo atienden al estudio estadístico de los equivalentes hebreo-griegos; estudios diacrónicos de un determinado lexema del sistema griego; tratamientos de los principales hebraísmos lexicales o estudios de las técnicas de traducción de los distintos libros. Pero muy pocos trabajos abarcan todos los aspectos y acumulan toda la información necesaria para la redacción de una entrada de diccionario. Falta un catálogo completo y actualizado que contenga todas las ocurrencias de un término individual en su contexto literario amplio. Entre los estudios más fecundos de lexicología parcial que pueden mencionarse como antecedentes y pautas a seguir en el futuro cabe destacar por orden cronológico: los de E. Hatch sobre los significados de las palabras en el griego bíblico y en concreto sobre los términos psicológicos¹¹; los trabajos de Margolis sobre μένειν, κείναι, λαμβάνειν, sus compuestos, derivados y equivalentes hebreo-arameos en el AT¹². Aunque fueron preparados con la inten-

⁸ Cf. H. B. Swete, *Introduction to the Old Testament in Greek*, Cambridge, 1914³, pág. 290 n. 1.

⁹ Cf. A. Deissmann, *Licht vom Osten. Das Neue Testament und die neuentdeckten Texte der hellenistisch-römischen Welt*, Tubinga, 1923³, pág. 343.

¹⁰ Cf. S. P. Brock - C. T. Fritsch - S. Jellicoe, *A Classified Bibliography of the Septuagint*, Leiden, 1973, 29-37. Y los apartados *Graecobiblicae* y *Voces graecae discussae* en el *Elenchus Bibliographicus Biblicus*, publicado por el Instituto Bíblico de Roma.

¹¹ E. Hatch, *Essays in Biblical Greek*, Oxford, 1889 = reimpression en Amsterdam, 1970.

¹² M. L. Margolis, «Entwurf zu einer revidierten Ausgabe der hebräisch-aramäischen Äquivalente in der Oxforder Concordance to the Septuagint and the other greek Versions of the Old Testament», *ZAW* 25, 1905, págs. 311-319; «κείναι (einschliesslich der Komposita und Derivata), und seine hebräisch-aramäischen Äquivalente im Gräzismus des AT», *ZAW* 26, 1906, págs. 85-90; «λαμβάνειν (Including Compounds and Derivatives) and its Hebrew-Aramaic Equivalents in Old Testament Greek», *AJSL* 22, 1905-6, págs. 110-119.

ción de publicar una nueva edición de la concordancia de Hatch-Redpath, sirven también como trabajo previo y puesta al día para un léxico de LXX. Las reflexiones teóricas contenidas en los prolegómenos a un índice griego-hebreo y hebreo-griego de Aquila¹³; los trabajos de Da Fonseca sobre διαθήκη¹⁴; los estudios de Repo sobre ῥῆμα por oposición a λόγος en el griego bíblico¹⁵; los de Paeslack sobre el campo semántico de φιλεῖν en la LXX y NT¹⁶; el estudio de Gehman sobre ἄγιος¹⁷; el de Amusin sobre los términos para designar a los esclavos en el Egipto helenístico según la *Septuaginta*¹⁸; la monografía de S. Daniel sobre el vocabulario cultural de la LXX¹⁹; la de Bratsiotis sobre la equivalencia ψυχὴ/*nefeš*²⁰; estudios sobre el campo semántico de los términos soteriológicos como los de D. Hill²¹; el estudio de los verbos de alabanza en la LXX de Ledogar²²; el campo semántico de ἐπισκέπτομαι, ἐπίσκεψις, ἐπίσκοπος, ἐπισκοπή de Gehman²³. Y la tesis doctoral de Pasinya sobre νόμος en el Pentateuco griego²⁴.

Esta mera enumeración selectiva basta para convencernos de que el nuevo diccionario proyectado no ha de partir desde cero. Pero también hemos de ser conscientes de que las dificultades prácticas

¹³ J. Reider, *Prolegomena to a Greek-Hebrew & Hebrew-Greek Index to Aquila*, Filadelfia, 1916.

¹⁴ L. G. da Fonseca, «Διαθήκη-foedus an testamentum?», *Bib.* 8, 1927, págs. 31-50, 161-181, 290-319, 418-441; 9, 1928, págs. 26-40, 143-160.

¹⁵ E. Repo, «Der Begriff 'Rhema' im biblisch-griechischen: eine traditions-geschichtliche und semasiologische Untersuchung. I 'Rhema' in der Septuaginta», *AASF* 75:2, Helsinki, 1951.

¹⁶ M. Paeslack, «Zur Bedeutungsgeschichte der Wörter φιλεῖν 'lieben'; φιλικὴ 'Liebe, Freundschaft'; φίλος 'Freund' in der LXX und in NT», *Theologia Viatorum* 5, 1953/54, págs. 15-142.

¹⁷ H. S. Gehman, «ἄγιος in the LXX», *VT* 4, 1954, págs. 337-348.

¹⁸ I. D. Amusin, «Términos para designar a los esclavos en el Egipto helenístico según la LXX», *Vestnik Drevnej Istorii* 40, 1952, págs. 46-67 (en ruso).

¹⁹ S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la LXX*, París 1965.

²⁰ N. P. Bratsiotis, «*nefeš*/ψυχὴ. Ein Beitrag zur Erforschung der Sprache und Theologie der LXX», *VTS* 15, 1966, págs. 58-89.

²¹ D. Hill, *Greek Words and Hebrew Meanings: Studies in the Semantics of soteriological Terms*, Cambridge, 1967.

²² R. J. Ledogar, «Verbs of praise in the LXX translation of the Hebrew Canon», *Bib* 48, 1967, págs. 29-56.

²³ H. S. Gehman, «ἐπισκέπτομαι, ἐπίσκεψις, ἐπίσκοπος and ἐπισκοπή», *VT* 22/2, 1972, págs. 197-208.

²⁴ L. M. Pasinya, *La notion de NOMOS dans le pentateuque grec*, Roma, 1973.

de realización son tan complejas que los diversos trabajos previos a los distintos niveles se están demorando más de lo que en un principio se esperaba. En el Congreso de la IOSOT («International Organization for the Study of the Old Testament», Upsala, 1971) R. Kraft presentó a discusión una propuesta que fue debatida públicamente y matizada con numerosas sugerencias que se le remitieron por escrito²⁵. Con motivo del VI Congreso mundial de estudios judíos (Jerusalén, 1973) en una reunión informal de los especialistas de LXX se discutieron las dificultades de encontrar un editor-jefe y colaboradores con sólida preparación en lingüística teórica y dominio de las dos lenguas²⁶. Dado que el problema de la financiación sigue siendo uno de los principales caballos de batalla, en la actualidad el punto de apoyo de todo el proyecto reside en la aplicabilidad de los ordenadores para almacenar los datos y organizarlos convenientemente, de forma que puedan en su día ser examinados por los distintos especialistas a los que se les encargue la redacción de los artículos. Con este fin «the National Endowment for Humanities (Research Division) USA» ha concedido una ayuda para 1978-79 dedicada a investigar la aplicabilidad y rentabilidad de los ordenadores en este proyecto. Si los resultados de este sondeo son positivos, la ayuda a este programa se prolongará durante una década.

III. ALGUNOS PROBLEMAS ESPECÍFICOS

Hemos dejado en claro la necesidad de un diccionario del griego de traducción. Hasta aquí hay acuerdo entre los especialistas y la mejor prueba de ello son las continuas críticas al tratamiento del griego de traducción en los léxicos generales y especiales que hemos comentado. Ahora bien, cuando pasamos al terreno de la viabilidad y realización concreta de dicho proyecto el acuerdo se desvanece y podríamos decir que el contenido mismo se nos vuelve escurridizo. De entre los múltiples problemas específicos de este tipo de dic-

²⁵ R. A. Kraft, «Approaches to Translation Greek Lexicography», en *Septuagintal Lexicography* (ed. R. A. Kraft), SCS 1, Missoula M., 1975, págs. 30-39.

²⁶ Ha aceptado como editor el Dr. E. Tov y forman el comité asesor los profesores Cross, Goshen-Gottstein, Hanhart y Wevers. Cf *Boletín* 8, 1975 de la IOSCS 1-2.

cionario, unos son de orden lexicográfico y otros de orden lexicológico.

Entre los primeros, no es fácil precisar ni convenir en los límites que debería tener tal diccionario. Hay quien preferiría como meta la elaboración de un léxico complejo de todos los materiales griegos escritos por judíos, es decir, un léxico del griego en fuentes judías, que abarcaría naturalmente a la *Septuaginta* en sentido amplio (con los libros compuestos originalmente en griego), los escritos pseudoepigráficos conservados en griego, los traductores más recientes (Aquila, Símaco, Teodoción y otros), Filón y Josefo, los demás autores judeohelenísticos fragmentarios, el Nuevo Testamento, escrito por judíos, así como el *Corpus* de papiros e inscripciones judías. Este criterio tendría la ventaja de no excluir ningún material relacionado con el hecho del bilingüismo, pero difícilmente se puede aceptar si observamos más de cerca la heterogeneidad de los escritos que se incluyen. Filón y Josefo, por ejemplo, pueden ser objeto de un léxico de autor, pero apenas tienen puntos de contacto con el griego de traducción de la LXX desde el punto de vista lingüístico. De ahí que me parezca más práctico y tal vez más científico, al menos en una primera etapa, el mantener como frontera el criterio del griego de traducción, siempre que no se tome con excesivo rigor. En este caso serían despojados exhaustivamente la *Septuaginta*, los tres traductores más recientes y los escritos pseudoepigráficos griegos. Pues, aunque no conservemos el original hebreo de todos los libros de LXX y menos aún de toda la literatura pseudoepigráfica, en algunos casos se ha demostrado que son traducción del hebreo-araméico; y en otros, aunque han podido ser escritos originariamente en griego, el influjo del bilingüismo es tan notable en sus autores que se hace muy difícil distinguirlos de los textos traducidos. Nótese que ponemos el énfasis en el hecho del bilingüismo de gran parte de la población judía en el período helenístico-romano y que descartamos, por falta de pruebas, la existencia de un dialecto judeogriego hablado. Por otra parte los textos que conservamos de los tres traductores más recientes están tan íntimamente ligados a la historia de la transmisión de la LXX que el excluirlos, a pesar de la distancia cronológica, tiene más inconvenientes que ventajas²⁷.

²⁷ Algunos de estos advertidos ya por E. Tov, «Some Thoughts on a lexicon of the LXX», *Boletín* 9, 1976 de la IOSCS, pág. 33. Por ejemplo, no es el

En cuanto al modo de proceder es de desear que el trabajo se inicie simultáneamente a varios niveles: preparación, a ser posible mediante ordenador, de fichas que contengan todos los lexemas griegos de estos escritos en su contexto; el equivalente en la *Vorlage* hebrea con su contexto próximo para evitar falsas atribuciones; todas las variantes importantes de la palabra griega en cuestión. Una ficha distinta suplementaria debe suministrar toda la información secundaria relativa a la frecuencia y distribución de dicho término en los escritos despojados, así como una breve información sobre los testimonios de esa palabra en las fuentes extrabíblicas con especial atención a los papiros.

Simultáneamente se pueden redactar algunas entradas-muestra sobre la base de una información todavía incompleta con el fin de perfeccionar el sistema de almacenamiento de datos y obviar los problemas imprevistos que se vayan presentando. Cuando el material suficiente se encuentre reunido y disponible se conectará con los especialistas para redactar las entradas o grupos de entradas.

Por lo que respecta a la forma y estructura de los artículos se ha de evitar ante todo el peligro de degenerar en un comentario. Dada la heterogeneidad de los casos que pueden presentarse no todas las entradas tendrán exactamente la misma distribución, pero parece obvio que deberán informar en general: a) de la historia y distribución de la palabra en la literatura griega preseptuagintal; b) los diversos usos en el griego de traducción; su distribución y frecuencia en las diversas unidades de traducción; equivalentes hebreos y referencias cruzadas para otros equivalentes griegos del término hebreo, etc.; c) usos de la palabra en el resto de la literatura judeohelenística y en los papiros; d) breve comentario sintético que describa el significado²⁸.

Mucho más discutible es el grado en que el original hebreo ha de estar representado en las entradas del diccionario. Si el propósito de un léxico es establecer y describir el significado de las pala-

menor de ellos el que secciones del canon considerado como de LXX pueden pertenecer a alguno de estos traductores más recientes. En este punto diferimos de E. Tov quien prefiere limitarse en un primer estadio del léxico al material contenido en los libros canónicos de LXX excluyendo los escritos pseudoepigráficos y el resto de los traductores (*ibid.*, págs. 27 s.).

²⁸ Cf. R. A. Kraft, *op. cit.*, pág. 39.

bras, no puede perderse en explicar detalles sobre técnicas de traducción, puntos difíciles del texto, gramática, etc. El hebreo ha de aparecer sólo en la medida en que sea imprescindible para el establecimiento del significado del lexema griego. Así opina J. Lee, quien sería partidario de suplir esta información sobre la lengua-origen mediante un índice de los equivalentes griego-hebreos, separado del léxico²⁹.

Desde un punto de vista lexicológico en una parte de los lexemas de la LXX pueden descubrirse tres niveles o dimensiones: a) el significado básico con el que dicho término accede a la pluma de los traductores, dependiente de su posición en el sistema griego; b) el significado nuevo que adquiere como equivalente de una determinada palabra hebrea y c) el significado que se le asigna en el período posterior, al verse integrado de nuevo en el sistema griego y sin la referencia a la lengua-origen³⁰. Para un léxico del griego de traducción lo que interesa es el sentido que quisieron darle los traductores, no el desarrollo ulterior que experimenta dentro del sistema. Ahora bien, dado el anisomorfismo notable del hebreo y del griego y por otra parte el fenómeno de la polisemia, habrá casos en que incluso el contexto no permite seleccionar una de las múltiples interpretaciones de la palabra sino que ésta permanece ambigua y entonces el significado correcto sólo se obtiene mediante el recurso a la lengua-origen. En otras palabras, la tolerancia semántica del contexto tiene unos límites y en gran parte de los llamados hebraísmos lexicales la *Vorlage* hebrea es el único dato decisivo del 'contexto' para fijar el significado terminal de la palabra.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de que la cronología de las palabras quede suficientemente salvaguardada al establecer las equivalencias. Cada término tiene su propia historia dentro del sistema y está inserto en una red de relaciones susceptible de constantes modificaciones y reclasificaciones. No se pueden fijar ecuaciones cronológicamente desplazadas e introducir por este medio nuevos significados en la palabra en cuestión. Recientes monografías sobre la equivalencia ψυχῆ / *nefeš* y νόμος / *torah* han demostrado que, lejos

²⁹ Autor de una tesis doctoral sobre *A Lexical Study of the Septuagint Version of the Pentateuch*, Cambridge, 1970. Ver *Septuagintal Lexicography*, pág. 51, n. 9.

³⁰ E. Tov, «Three dimensions of LXX Words», *RB* 83/4, 1976, págs. 529-545.

de haber una sima entre lo que entienden los pueblos hebreo y griego con estos términos³¹, se da una evolución semántica paralela en ambos sistemas, que se extiende a lo largo de varios siglos y que permite concluir que ésa ha sido la mejor equivalencia de que disponían los traductores para dichos términos hebreos. Esto no ocurrirá en todos los casos, pero es un principio que hay que tener presente a la vista de la frecuencia con que la traducción recoge acepciones tardías de los términos hebreos distintas de las clásicas del original. Es claro también que en un proyecto de este tipo sólo se puede operar a base de una inducción exhaustiva de todos los datos a nuestro alcance, tanto a nivel lexical como gramatical. En este campo los estudios lexicológicos, gramaticales y de crítica textual han de ir a la par. Pues tanto se puede fallar por no tener en cuenta el equivalente hebreo como por depender de un supuesto equivalente críticamente injustificado. Sólo a partir de una inducción completa se pueden corregir las equivalencias falsas o insuficientes, detectar las corrupciones textuales, eliminar los significados nuevos que en ocasiones sólo son producto de una inadecuada interpretación³².

Se hace necesario el mayor rigor y sobriedad posibles en la organización del material de los artículos si no queremos incurrir en el peligro de la casuística. Hay que comenzar por las distribuciones de mayor frecuencia, pasar luego a las más especializadas, para terminar en un apéndice con las equivalencias singulares. De algún modo hay que señalar las equivalencias estereotipadas (parece que el Pentateuco griego sirvió de léxico para los traductores más tardíos, como el de Isafas), los que son calcos semánticos, traducciones homofónicas, traducciones etimológicas, etc. Especial atención merece el problema de las palabras compuestas que emplea el griego de la LXX como lengua indoeuropea que es, compuestos que no existen en el hebreo bíblico. Los traductores utilizan estos compuestos no sólo cuando el significado es idéntico sino incluso cuando el sintagma hebreo sólo coincide *grosso modo*, o cuando se genera un significado distinto del que tenían la suma de los términos simples en

³¹ Cf. nota 20 y 24, en contra de las ideas expresadas por T. Boman en *Das hebräische Denken im Vergleich mit dem griechischen*, Gotinga, 1968⁵.

³² Cf. M. L. Margolis, «Complete Induction for Identification of Vocabulary in the Greek Versions of the OT», *JAOS* 30, 1910, págs. 301-312.

hebreo³³. Un diccionario debe recogerlo todo, pero debidamente jerarquizado y organizado, distinguiendo los diferentes grados de incorporación al sistema griego de las palabras (transcripción, incorporación a la flexión, substitución, traducción y traducción etimológica de un juego de palabras del original)³⁴. Y en lugar de introducir precipitadamente nuevos significados es preferible, en el caso de algunos hebraísmos lexicales, remitir al original porque dichas palabras funcionan como palabras-símbolo y es dudoso que el propio traductor haya sido consciente del desfase semántico producido por una ecuación estereotipada en todos los contextos. La realidad es que esa nueva acepción no se abrió camino en la historia del griego si no es en la forma de una traducción literal. ¿Hasta qué punto ha de ser recogida por un diccionario?...

Mi impresión personal es que tenemos que ser muy críticos y más bien sobrios a la hora de admitir nuevos significados en los lexemas del griego de traducción. Muchos de ellos no resisten una crítica más profunda bien sea desde el campo textual, las técnicas de traducción de los distintos libros o desde las teorías lingüísticas de lo que debe ser un diccionario. La *Septuaginta* es fundamentalmente griego helenístico de la época, hay que seguir proclamando con Deissmann, si bien con ciertas reservas y matizaciones a partir de estudios más recientes sobre el bilingüismo. Pero no por eso es menos útil y urgente un léxico puesto al día del griego de traducción, para emplear las palabras del mismo Deissmann, «nicht um diese Texte aufs neue sprachlich zu isolieren, sondern um ihrer inneren Verwandtschaft und Zusammengehörigkeit willen»³⁵.

³³ Cf. E. Tov, «Compound Words in the LXX Representing Two or More Hebrew Words», *Bib.* 58/2, 1977, págs. 189-212.

³⁴ Cf. N. Fernández Marcos, «Nombres propios y etimologías populares en la Septuaginta», *Sef.* 31, 1977, págs. 239-259.

³⁵ A. Deissmann, *Licht vom Osten...*, pág. 343.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

(Limitado a léxicos, índices y concordancias de la *Septuaginta* y/o Nuevo Testamento. Se sigue el orden cronológico.)

- 1.— *Onomasticum sacrum*, alfabético (*Pap. gr.* 1359 U. B. Heidelberg), s. III/IV d. C. Nombres y dichos hebreos con traducción griega; depende, al parecer, de una tradición lexicográfica anterior (cf. K. Preisendanz, *Papyri Graecae Magicae*, II, Leipzig-Berlín, 1931, 202-203). Ver también *Pap. Oxyrh.* XXXVI, 2745.
- 2.— *Onomastica Sacra*: diversas colecciones recogidas y editadas por P. de Lagarde, *Onomastica Sacra*, Gotinga, 1887² = Hildesheim, 1966. Contiene las siguientes colecciones griegas: *Onomasticum Colbertinum*, *Onomastica Vaticana*, *Glossae Colbertinae* y el *Περὶ τῶν τοπικῶν ὀνομάτων τῶν ἐν τῇ θείᾳ γραφῇ* de Eusebio de Cesarea.
- 3.— Las llamadas *Glosas Cirilianas*, que proceden probablemente de una escuela cristiana alejandrina del s. v d. C.; cf. K. Latte, *Hesychii alexandrini Lexicon*, I, Copenhague, 1953, XLIVs., donde se mencionan varios de estos glosarios editados y se alude a otros inéditos. Para la tradición manuscrita de estas glosas cf. A. B. Drachmann, *Die Überlieferung des Cyrillglossars*, Copenhague, 1936.
- 4.— *Léxico alfabético del Octateuco*, editado por J. Benediktsson, «Ein frühbyzantinisches Bibellexicon. Λέξεις τῆς ὀκτατεύχου», *Classica et Mediaevalia*, 1, 1938, págs. 243-280.
- 5.— Diccionario greco-latino del Nuevo Testamento, del Eclesiástico y de la Sapiencia publicado en el tomo VI de la Políglota Complutense (Alcalá, 1521) y compuesto por los editores del NT, Demetrio Ducas, López de Zúñiga y Hernán Núñez (Pinciano) (cf. M. Revilla Rico, *La Políglota de Alcalá*, Madrid, 1917, pág. 157). Es el primer léxico impreso del Nuevo Testamento.
- 6.— J. Lithocomus, *Lexicon Novi Testamenti et ex parte Veteris*, Colonia, 1552.
- 7.— *Concordantiae Veteris Testamenti Graecae, Hebraeis vocibus respondentēs πολύχρηστοι...* authore Conrado Kirchero Augustano. Francoforti..., 1607.
- 8.— G. Pasor, *Lexicon graeco-latinum in Novum Domini Nostri Jesu Christi Testamentum, ubi omnium vocabulorum graecorum themata indicantur, et utraque tam themata quam derivata grammatice resolvuntur*, Herborn, 1619. (Para las múltiples reediciones de este léxico, reimpresso en forma de *Manual* y *Syllabus* más de 35 veces, cf. G. Dellling, «Das erste Griechisch-Lateinische Wörterbuch zum Neuen Testament», *NT* 18/3, 1976, págs. 213-240.)
- 9.— Z. Rosenbach, *Lexicon breve in LXX interpretes et libros apocryphos*, Herborn, 1634 (Primer léxico de *Septuaginta*).

10. — A. Tromm, *Concordantiae graecae versionis vulgo dictae LXX interpretum*, 2 vols., Amsterdam, 1718.
11. J. C. Biel, *Novus thesaurus philologicus, sive lexicon in LXX et alios interpretes et scriptores apocryphos VT*, 3 vols., La Haya, 1779-80.
12. — J.-F. Schleusner, *Novus thesaurus philologico-criticus, sive lexicon in LXX*, 5 vols., Leipzig, 1820/21; Glasgow, 1822; Londres, 1829.
13. — Ch. G. Wilke, *Clavis Novi Testamenti philologica*, Leipzig, 1839/41; 1850²; 1888³.
14. — C. A. Wahl, *Clavis librorum Veteris Testamenti apocryphorum philologica*, Leipzig, 1853, reimpresso en Graz, 1972 seguido de J.-B. Bauer, *Index verborum in libris pseudepigraphis usurpatorum*. (Este índice alfabético incluye los siguientes escritos: *Fragmenta Graeca libri Henoch, Psalmi Salomonis, Apocalypsis Mosis, Paralipomena Ieremiae, Apocalypsis Baruchi, Testamentum Abrahae A, B, Testamentum Iobi, Testamentum Salomonis, Apocalypsis Esdrae y Apocalypsis Sedrach*.)
15. — H. Cremer, *Biblisch-theologisches Wörterbuch des neutestamentlichen Griechisch*, Gotha, 1883. A partir de la novena edición reelaborado y editado por J. Kögel.
16. — J. M. S. Baljon, *Grieksch-theol. woordenboek hoofdzakelijk van de oud-christelijke letterkunde*, Utrecht, 1896; 1908². (Trata conjuntamente el griego de LXX y del NT.)
17. — W.-F. Moulton - A.-S. Geden, *A concordance to the greek Testament according to the text of Westcott and Hort*, Edimburgo, 1899; 1906²; 1926³; 1963⁴; 1978⁵.
18. — L. W. Grimm, *Lexicon graeco-latinum in libros Novi Testamenti (Wilkei clavis N. T. philol. usibus scholarum accomodata)*, Leipzig, 1903⁴.
19. — C. H. Bruder, *Tamieion sive concordantiae omnium vocum N. T. Graeci*, Gotinga, 1904.
20. — E. Hatch - H.-A. Redpath, *A concordance to the Septuagint and other greek versions of the Old Testament*, 3 vols., Oxford, 1897-1906 = reimpresión en 2 vols., Graz, 1954.
21. — J.-H. Thayer, *A greek-english lexicon of the New Testament being Grimm's Wilke's Clavis Nov. Test. translated, revised and enlarged*, Edimburgo, 1908⁴.
22. — R. Smend, *Griechisch-syrisch-hebräischer Index zur Weisheit des Jesus Sirach*, Berlín, 1907.
23. — E. Preuschen, *Vollständiges griechisch-deutsches Handwörterbuch zu den Schriften des neuen Testaments und der übrigen urchristlichen Literatur*, Giessen, 1910.
24. — F. Zorell, *Novi Testamenti lexikon Graecum*, París, 1911; 1931²; 1961³.
25. — H. Ebeling, *Griechisch-deutsches Wörterbuch zum Neuen Testamente*, Hannover-Leipzig, 1913; 1929².
26. — W. Bauer, *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der übrigen urchristlichen Literatur*, Giessen, 1928; Berlín, 1963⁵. (La primera edición aparece como reelaboración completa del léxico de Preuschen.)

27. — G. H. Moulton - G. Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament illustrated from the Papyri and other non-literary Sources*, Londres, 1930.
28. — G. Kittel (ed.) continuado por G. Friedrich, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, 10 vols., Stuttgart, 1933-1974.
29. — W. F. Arndt - F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*, Chicago-Cambridge, 1957 (traducción de la cuarta edición del léxico de W. Bauer, Berlín, 1952).
30. — R. Morgenthaler, *Statistik des neutestamentlichen Wortschatzes*, Zurich-Frankfurt, 1958.
31. — F. Montagnini - G. Scarpato - O. Soffritti (eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, I-IX, Brescia, 1965-74 (traducción al italiano del *ThWNT* de Kittel-Friedrich).
32. — N. Turner, *An Index to Aquila*, VTS 12, Leiden, 1966. (Ver las reseñas de J. Barr en *JSS* 12, 1967, págs. 296-304, de R. Hanhart en *ThRev.* 64, 1968, págs. 391-394 y de E. Tov en *Textus* 8, 1973, págs. 164-174.)
33. — X. Jacques, *Index des mots apparentés dans le Nouveau Testament*, Roma, 1969.
34. — X. Jacques, *Index des mots apparentés dans la Septante*, Roma, 1972.
35. — E. Camilo dos Santos, *An expanded hebrew Index for the Hatch-Redpath Concordance to the Septuagint*, Jerusalén, 1973.
36. — *Vollständige Konkordanz zum griechischen Neuen Testament, unter Zugrundelegung aller modernen kritischen Textausgaben und des Textus Receptus. In Verbindung mit H. Riesenfeld - H.-U. Rosenbaum - Chr. Hannick, neu zusammengestellt unter der Leitung von K. Aland, Band I, Lieferung 1 Α-ἀσθενέω*, Berlín - Nueva York, 1975.
37. — J. R. Busto Saiz, *Léxico de Simaco en el libro de los Salmos*. En J. Busto Saiz, *La traducción de Simaco en el libro de los Salmos*, Madrid, 1978, págs. 437-756.

N. FERNÁNDEZ MARCOS